

# La autoridad y la juventud

Por E. Armstrong

Por autoridad comprendemos a una gama de variados significados como era de esperarse en una sociedad cuyo lenguaje se ha reducido a niveles tan precarios que están afectando seriamente las capacidades de comunicarnos.

Desde el punto de vista lingüístico, la palabra autoridad se refiere a la condición de autor, a quien promueve cualidades creativas y de progreso en una actividad comunitaria. Hablamos siempre de lo que busca ampliar, apoyar, aumentar, o enriquecer una realidad social. La autoridad implica también una posición respecto de los demás, por lo que es un concepto social que se refiere tanto a una posición relativa como a las formas de ejercer lo que aporte a la comunidad en las materias de su competencia.

Desde el punto de vista social, implica disponer de un reconocimiento explícito o tácito de parte de la comunidad, lo cual otorga a quien la posee una condición de liderazgo que supone habilidades y capacidades para guiar y apoyar a otros. Es, en este sentido, que vemos una relación cercana entre autoridad y disciplina, ya que, para enseñar o progresar, se requiere establecer un orden que pueda ser respetado para llegar a disponer de las mejores condiciones posibles en beneficio de todos. Autoridad, disciplina o normas, y bien común, son aspectos del proceso de progreso que demandan la atención prioritaria de parte de toda la comunidad y no parcialmente, ya que su pérdida o deterioro implica perder la paz y la confianza mutua necesaria para la convivencia. En consecuencia, la validación de la autoridad exige diversas condiciones, que van, desde su posición respecto de los demás o jerarquía, las capacidades de liderazgo,

las habilidades de servicio público, hasta el grado de reconocimiento que valida su autoridad.

Es interesante observar que los fenómenos ligados a la autoridad son similares, cuando no iguales, a nivel social, grupal, o personal; o sea, el sentido de autoridad conlleva el de orden y disciplina, también a nivel del pensamiento; sin el cual, el desorden puede conducir al caos intelectual y a consecuencias esperables, como el desorden mental o el incremento de comportamientos que responden instintivamente creyendo actuar racionalmente. La creación y toda forma de progreso, personal o social, demandan autodisciplina y mucho esfuerzo orientado hacia la meta que ha sido fijada; nadie desea desperdiciar sus esfuerzos, porque a casi nadie le sobran recursos, por lo cual establecer un orden que sea respetado y resguardado como aspecto vital, es una necesidad en todo orden de situaciones. Por lo mismo, aquí se produce una de las grandes confusiones actuales, entre el sentido de autoridad con el de jerarquía, la cual establece un orden de prioridades para el respeto a las personas, algo que puede despertar sentimientos de rebeldía o desacuerdo entre quienes se sienten afectados. Es un error porque la jerarquía obedece al grado de reconocimiento que debiera merecer la autoridad, según lo cual, desconocerla, es desautorizarla, y esto puede alterar el sentido del orden establecido, lo que conduce al desorden. Es muy complejo definir que podría ser peor, si una jerarquía inadecuada o el desorden. Las responsabilidades negativas tienden a ser imputadas a la contraparte, como es costumbre en el ser humano al que tanto le cuesta reconocerse en sus propios errores y carga con tanta facilidad contra los ajenos, cuando lo esperable sería que estas fueran compartidas. En otro ejemplo, al otorgar poder o reconocimiento a quien no lo merece, estamos causando un problema que tarde o temprano se traducirá en los hechos.

La causa mas común para desconocer la autoridad, es cuando esta desestima la necesidad de proteger el bien común ante los intereses particulares del oportunismo. Cuando los objetivos personales son diversos, se requieren formas de resguardar y proteger los objetivos comunes o sociales con normas efectivas y que puedan ser evaluadas en su cumplimiento; lo cual, además, debe considerar el cuidado del cumplimiento del debido proceso fiscalizador, como tomar medidas y precauciones para que intereses individuales no dañen los comunitarios. Parecido es lo que ocurre cuando una jerarquía o autoridad tiene respaldo institucional sin los méritos o habilidades necesarias, lo cual es una contradicción lógica muy frecuente de ver. Una sociedad o comunidad que tolera como parte de la

diversidad a la difamación o al atropello de sus autoridades, jerarquías y normas, está causando la autodestrucción progresiva de lo que sustenta el orden establecido. Los intereses individuales deben estar sometidos a los sociales por la autoridad, en lo que respecta al bien común, ya que lo opuesto puede conducir a manifestaciones que expresan su malestar por medios ajenos a este, causando destrucción o agresiones que únicamente demuestran la ausencia de sentido de autoridad y de autocontrol.

El buen ejercicio de la autoridad conlleva siempre formas de conducción de personas por medios no violentos, ya que esta representa el extremo, cuando todos los otros medios se han agotado y los daños al bien común exigen ser detenidos. La violencia no es propia ni expresión de la autoridad, mas bien es lo opuesto; ella demuestra la ausencia de autoridad frente a los hechos que la justifican o causan. La violencia, por lo tanto, en un aspecto moral, nunca es legítima, y pudiendo parecer o no necesaria, siempre representará la última respuesta ante una causa que se perciba perdida y que se desea terminar a cualquier costo. La violencia, por lo tanto, es la expresión final a la cual nos conduce la pérdida de autoridad.

En otro aspecto, el abuso por cualquier medio, sea este legitimado o no, por dominación, sumisión, imposición o buscando que se acate la voluntad de quien se considera autoridad, es una forma de agresión y de violencia. El abuso es una realidad oculta que acostumbra esconderse detrás de las leyes, normas o derechos retorcidos por quienes legitiman su práctica para poder obtener lo que sus habilidades no permiten. El abuso es una autodescalificación de la propia autoridad, por lo cual sus consecuencias son siempre amplias, afectando y destruyendo tanto a las víctimas como a quienes lo practican. El abuso es posible de ocultar ante la sociedad, pero no ante la propia persona, cuya vergüenza cargará siempre, a no ser que la conducta se trate de un trastorno o sicopatía que debiera ser tratada por profesionales.

La verdadera autoridad es la consecuencia de una legitimación o reconocimiento a una forma de ejercicio del poder que puede ser ampliamente beneficioso para toda la comunidad. De la autoridad se espera que guíe y conduzca a quienes dependen de su servicio, confiando en que su conducta sea fuente de estabilidad y prosperidad. El ejercicio de la autoridad debiera verse como el de un líder amable, cuya sabiduría despierta las confianzas entre quienes valoran la cercanía de quien puede entregar conocimiento, protección, seguridad, y dispone de lo necesario para guiar a los suyos hacia lo mejor.

Ser autoridad es aceptar la responsabilidad del ejercicio de un poder, por lo que las consecuencias de los actos son superiores y más extensas que los del común de las personas. La juventud viene de años de sentirse bajo la tutela de la autoridad familiar y escolar, por lo que es un período que se vive con ansias de más poder, libertad y autonomía, con lo cual se tiende a ver a las autoridades como injustas formas de presión que condicionan, coartan y limitan sus vidas. El choque parece inevitable cuando ambas son visiones opuestas que pretenden imponerse, pero la responsabilidad cae en todos y no en una de las partes, en ninguna. El atentar o descalificar en público e injustamente a una autoridad, es impresentable, ya que de paso, se está descalificando a toda forma de autoridad, con lo cual, tarde o temprano esta situación alcanzará a todos los cercanos. Descalificar de mala forma a un profesor, afecta a todo un profesorado y, en consecuencia, a la familia y amistades de quien desconoce el respeto por sus autoridades. Lo mismo ocurre cuando es un profesor quien descalifica injusta o inapropiadamente a un alumno, lo cual es una falta de respeto que lo hace perder autoridad frente a quienes dependen de ella.

Es frecuente olvidarnos de que la vida de no se trata de ellos y yo, se trata de nosotros; todos hemos sido, somos o seremos alguna forma de autoridad para alguien más; todos hemos dependido muchas veces de diversas formas de autoridad; todos somos autoridad para otro en ocasiones; y de hecho, olvidamos que hasta el Amor es el ejercicio de una forma de autoridad.

Podemos definir a la autoridad como el reconocimiento que damos a una responsabilidad asumida. Y la conducta responsable es uno de los ejes que sustenta la paz y la calidad de la convivencia, por lo cual necesitamos mantener a personas con mayor autoridad entre nosotros, para facilitar el orden social y permitir el desarrollo de la diversidad de tareas que implica la vida en comunidad. En todo orden de situaciones es igual, si un grupo decide hacer trekking o bajar un río en balsa, cada grupo está dirigido por un líder que ofrece la mayor experiencia y seguridad. Todos lo aceptan, buscando su mayor seguridad y bienestar, por lo cual, desautorizarlo no tiene sentido ni beneficio alguno para nadie.

Quienes ostentan la autoridad son personas como los demás, por lo que deben asumir sus logros y errores con la misma humildad que se esperaría de quien no tiene autoridad. La autoridad no hace más o menos digna a la persona, la hace más responsable y por lo tanto, más expuesta ante los demás. El liderazgo, como todo en la vida, también supone dificultades

propias del cargo y un costo para quien lo ejerce. Ser profesor no es lo mismo que ser alumno, el grado de exposición y esfuerzo para conducir una enseñanza programada que debe fluir entre decenas de jóvenes con diversas personalidades, animosidades y estados emocionales por las mas variadas causas individuales, es una dificultad mayor que exige verdadera vocación de servicio, ya que la gratitud no es lo común entre nosotros.

La verdadera autoridad se ocupa de lo que hace crecer, de construir comunidad, y de protegerla ante lo que pueda afectarla adversamente. Sin embargo, la tolerancia de una autoridad debe limitar con lo que podría afectar al bien común, donde la prioridad son los mas afectados y vulnerables. Una autoridad sin capacidad de fiscalizar y filtrar lo que puede afectar negativamente a su comunidad, es una burla al cargo que representa y para el cual fue investida. A nivel personal ocurre lo mismo, es una responsabilidad personal discernir entre lo conveniente e inconveniente para el crecimiento individual, porque, aceptarlo todo, tolerarlo todo, o experimentarlo todo, es opuesto al sentido común que invita a ser selectivo y prudente. La autoridad es poder, pero no todo poder es conveniente y, cuando es mal utilizado puede ser inconveniente. Las comunidades son como las familias, no nacen, se hacen; la cultura comunitaria se construye y se conserva entre todos, nadie debe sentirse excluido, y como en el trabajo, se espera de toda autoridad que acepte los desafíos que su comunidad plantea. La cultura debe orientarse a sacar y mostrar lo mejor de las personas, a integrar la diversidad de formas que puedan ser apreciadas y valoradas por todos. Las autoridades deben buscar las mejores maneras de unir a sus comunidades, encontrando los aspectos que motivan y enseñando cuales son las prioridades para todos. El bien común le pertenece y favorece a todos, por lo que todos deben valorarlo y protegerlo, pero sin la dirección de una autoridad competente la tarea puede verse ensombrecida.

Para finalizar, quisiera destacar una forma de autoridad de la que poco se habla, y a menos parece interesarles o conocerla en estos tiempos, olvidando que ella es parte de nuestras vidas y de nuestra propia persona. Lo queramos o no, en ella nos vemos reflejados, porque nos muestra lo que hemos sido. Es también un poder, quizás el mayor al que podemos disponer, y el cual no solo afecta, si no que puede determinar nuestra voluntad, ya que al ejercer esta autoridad damos sentido a lo que hacemos, me refiero al Amor. El Amor puede representar la mayor autoridad interna, lo que puede liderar y guiar nuestros pensamientos, afectando especialmente a todas nuestras decisiones, actos y comportamiento, cuando lo aceptamos. Es la fuerza que determina los alcances y las formas de lo que decimos y

hacemos; y en consecuencia, de como nos vemos y reconocemos ante nosotros mismos, de como nos valoramos. Sin embargo, el valor para el Amor no se trata de autovaloración como acostumbra operar nuestra siquis, ya que este proceso opera diferente y, se fija principalmente en los efectos que buscamos lograr en el otro. El proceso del Amor no esta centrado en mi, en el yo, en mi propia persona, si no que en quien es su beneficiario, el receptor de mi intención transformada en acción. Los efectos del Amor parecen verse como en un juego de espejos, donde el destello de un reflejo ante el humilde acto que nace en una persona, es visible en otra, y se produce la magia que nos permite vernos reflejados en el otro. Como si la vida quisiera aprovechar el momento, esta oportunidad, para mostrarnos que sin el otro no somos nada, no somos nadie, porque ser, es el ejercicio de actuar en función de otro ser.

El Amor es la autoridad de actuar en Su representación, para vernos todos como uno, y al servir somos servidos, al dar recibimos, al desprendernos somos mas, al acudir permitimos que nos encuentren, al ser amables recibimos amabilidad, al aceptar sufrir por otro somos consolados, al reconocer los padecimientos y necesidades ajenas, me encuentro con las propias. Parece que al perder la propia autoridad por ejercer el Amor, sin darnos cuenta, estamos reconociendo Su autoridad superior, y sin darnos cuenta, causamos que la autoridad superior del Amor se transfiera mutuamente, haciendo el milagro que únicamente puede lograr la comunión. La autoridad del Amor es aquella que no busca nivelar, que no reconoce lo mas o lo menos, a lo superior o inferior, ni arriba o abajo, ya que ella representa lo que está en una dimensión ajena a la nuestra, donde nadie requiere demostrar ni demostrarse, donde la realidad de ser es suficiente para estar en paz. La autoridad del Amor es una autoridad que no es de este mundo, en realidad, parece autoridad, pero la palabra usada es simple semántica, porque la realidad del Amor pertenece a un orden diferente, donde lo que hoy reconocemos como autoridad no existe, ya que ella se ejerce en función del reconocimiento del servicio: a mayor autoridad, mayor vocación de servicio. Es un mundo visto de formas muy diferentes a las que acostumbramos, pero que son igualmente efectivas donde se las requiera y acepten. Es un mundo joven, una forma mas refrescante de vivir y la que podemos encontrar hoy dentro de cada persona. Es un mundo de esperanzas cumplidas que está tan cerca, que nos cuesta verlo porque está dentro de nosotros, accediendo a Él por medio de nuestra voluntad y disposición... Por lo mínimo.

Si buscamos el orden que no hemos podido apreciar en lo que vemos a diario, si buscamos una realidad donde no exista opresión ni forma alguna de autoritarismo, si realmente queremos una vida libre de abusos, si no queremos ver mas pérdidas innecesarias, si no deseamos ver mas a formas de autoridad que no reconocemos como tales, si buscamos ser felices simplemente con lo que tenemos y poder participar de lo mas grande, y que apreciaremos aún cuando no tenga tamaño ni medida, necesitamos buscar la humilde autoridad interior del Amor. Porque el Amor no desconoce a la autoridad, en Su silencio, la supera.

Y alguien podría preguntarse ¿y la autoridad del Amor? Con frecuencia diversos autores se refieren a ella por medio de la palabra omnipotencia, aludiendo a que tiene un poder infinito, pero olvidando que tener no es lo mismo que disponer de lo que se tiene. Un tema interesante, el cual podemos reconocer ante el significado de la Cruz, la mejor forma de comprenderlo para quienes se preocupan y ocupan por esta materia que explica gran parte de nuestra realidad, y de los alcances de nuestra relación con el Amor; me refiero a lo posible como a lo imposible porque implicaría una contradicción.

La omnipotencia del Amor es la manifestación libre de Su voluntad, la que nace de la compasión. En la Cruz el Amor se entrega a Su muerte, lo hace para transferirnos poderes, con lo cual, uno de sus múltiples efectos es que la libertad, la voluntad y la compasión se someten, libre y voluntariamente, al poder de quienes ahora son los nuevos depositarios del Amor: nosotros. Nace así la Salvación, y junto a ella sus consecuencias naturales, ya que libres de las opresiones y limitaciones pasadas, ocurre que ahora nos podemos hacer víctimas y esclavos de nosotros mismos. Al ser dueños de nuestra voluntad ahora podemos desconocerlo todo y ser indiferentes a lo que acontece. Y la compasión, que siempre es inicio para todo acto de Amor, ahora puede ser también transformada en simples pasiones, las que, al ser egocéntricas, no serán fuentes de Amor.

El Amor verdadero solo busca el bien del ser amado, pero en su ausencia, las prioridades cambian para buscar el bien propio, lo cual, naturalmente, jamás alcanzará a mas de lo que ofrece una satisfacción temporal o pasajera.

En la Cruz vemos a la mayor autoridad de la existencia, sometida humildemente por Amor. Una lección muy costosa, que pocos desean ver y menos aún reconocer. El acto de Amor se muestra tan humilde, que se redefine en la incondicionalidad de quien permanece atado a una Cruz por tres clavos, los de nuestra libertad, nuestra voluntad y nuestra compasión.

Aquí, la libertad representa la ausencia de presión forzada, la voluntad al pleno discernimiento, y, la compasión a la facultad de compartir una pasión ajena. En la Cruz se representan los poderes que fueron delegados, para que, al compartirlos sirviendo libremente a quien lo necesita, nos podamos hacer hijos del Amor, ante el prójimo. (Apuntes, *La Paz y el Amor*)

En términos gráficos, podemos apreciar este proceso natural en el siguiente cuadro de tiempo, para el ser humano:

A.C.	†	D.C.
En ausencia de Amor	Presencia de Amor	En ausencia de Amor
Esclavitud	Libertad	Esclavitud
Indiferencia	Voluntad	Indiferencia
Poder	Compasión	Poder
Víctima de otros	Tres clavos	Víctima de si mismo

Quisiera terminar resaltando la relación entre dos fuentes de autoridad, la compasión y el poder, ya que es notable el enfrentamiento entre ambas posturas y sus posteriores consecuencias para nuestra vida. La compasión nace de la humildad y la generosidad, el poder nace de la soberbia y el egoísmo; ella nos lleva al Amor, mientras que el poder nos aleja del Amor; al poder podemos definirlo como la compasión por si mismo, lo cual muestra una percepción invertida de la realidad; la compasión termina con el acto de Amor, el poder no termina jamás porque siempre pide mas; la compasión nos abre al prójimo, el poder nos cierra al prójimo; la compasión es la pasión que acompaña, el poder es pasión solitaria; la compasión nace de aceptar la necesidad de vaciarnos por medio del desprendimiento en favor de quien necesita mas aquello que podemos ofrecer, el poder en cambio, nace de aceptar la necesidad de llenarnos de lo que no tenemos y deseamos, en favor de si mismo y no considera a nadie mas; la compasión no es una limosna ni compartir lo que nos sobra, es integral y se refiere a todo lo que somos y poseemos, el poder no sabe de compartir y solo busca negociar, para encontrar oportunidades a la conveniencia individual; la compasión busca la comunión, porque desea la paz y la felicidad de todos, pone todo en su confianza sobre los demás, mientras que el poder busca segregar porque se basa en la desconfianza para intentar proteger lo que piensa que los demás quieren quitarle; la compasión es al Amor, como el poder al dinero; la compasión es a compartir, como el poder a invertir; la compasión lleva a lo objetivo y absoluto, el poder conduce a lo relativo y subjetivo; para la compasión compartir es una necesidad, para el poder es una opción; la compasión obedece a la inteligencia de la conciencia del alma, como el poder obedece a la inteligencia racional de la mente. El discernimiento implica una inteligencia que puede trabajar con múltiples fuentes para el pensamiento, y especialmente dos: la

razón y la conciencia. (Apuntes, *Una historia de Amor*) Ahora, cuando tenemos ambas a nuestra disposición, podemos elegir mejor: bienvenido/a.

El Amor es la energía del alma humana, es la fuente de su conciencia, es pensamiento acompañado, es el poder de imaginar y proyectarse, además, nos entregó el poder de estar donde no se está físicamente. Su presencia es energía y la fuerza, con lo cual es una sustancia definida, visible y analizable por medio de sus efectos. Mantiene una forma estructural definida, lo cual facilita determinar sus propiedades y condiciones. La forma, por definición de la física, implica una condición que facilita analizar la mecánica de sus comportamientos esperables, o como responde a las diversas situaciones que la afectan; es aplicando similares principios al Amor, que cualquier persona puede deducir y concluir muchas de sus características objetivas.

Son múltiples los efectos causados por el Amor, entre los cuales encontramos el consuelo, la esperanza, la renovación, la sanación, la reconciliación, la mayor conciencia, la integración, la comunión, el reencuentro, la restauración, la estabilidad y el equilibrio, la salvación, la alegría, la compañía, la paz, como la felicidad que nos entrega el sentido del agradecimiento.

El Amor es la autoridad mas humilde posible de encontrar en una vida, se nos muestra aludiendo como sugerencias del pensamiento, tratándonos como a invitados; por eso, unos aceptan participar y disfrutar el compartir, sin embargo, los mas responden con una indiferencia despectiva, y se marginan. Aún así, cualquiera fuera el resultado, se gane o pierda, cualquiera sea nuestra carga o nuestros sentimientos de culpa, el Amor permanece, siempre igual, siempre con nosotros, siempre esperando, para poder respaldarnos ante la mas pequeña oportunidad en que le brindemos un poco de nuestra atención, para así demostrarnos lo que puede hacer por nosotros.

El Amor es la luz del mundo, pero comprender el significado de la luz requiere considerar el estado previo a la llegada de la luz, porque el día es la luz que sigue a la noche. Una vida sin Amor, en términos de felicidad, es convivir en permanente oscuridad, lo que se traduce en que no podemos ver, ni siquiera a quien tenemos al frente, ni tampoco quien somos realmente. El Amor es lo que ilumina la vida al permitirnos apreciar la conciencia del alma, con lo cual, una forma nueva de ver lo mismo nos puede cambiar y transformar la existencia, mientras nos guía hacia una convivencia en paz y mayor felicidad. Sin embargo, mas que perdonar, Amar es aceptar que necesitamos perdonarnos, ya que eso significa reconocernos como lo que somos, seres humanos. Es al aceptarnos tal como somos que podemos llegar a ser y, en

consecuencia, nos permite aceptar a los demás como hermanos y hermanas, como iguales. El Amor es la autoridad que nos enseña como vivir, lo cual no se trata de discernir entre bien y mal, lo correcto y lo incorrecto, es mucho más que eso, se trata acceder a ver, porque quien puede ver es quien realmente dispone de su facultad de elegir lo mejor.

Para terminar, y reducir los espacios frente a posibles errores tan comunes como bien intencionados, consideremos que, para el Amor no puede haber elegidos; como tampoco es un elegido quien no necesita serlo, ya que por derecho y naturaleza propia, Es. Para el Amor no hay preferidos ni elegidos, ya que todos lo somos, como está planteado con sencillez en líneas anteriores; por lo tanto, las diferencias no están en el Amor para con nosotros, si no que en nosotros: en cómo respondemos al Amor.

Tampoco hay una imagen del Amor, ya que la imagen refleja lo que mantiene una forma visible; y, además, lo que no tiene límites no se ocupa de la forma, ya que puede tomar la que considere. Aunque simbólicamente representamos al Amor como un círculo perfecto, ya que todo lo integra, y no tiene tiempo, es pasado, presente y futuro; sin embargo, en nuestra realidad temporal lo apreciamos actuando en nuestro tiempo (cuento infantil *Reloj inteligente* aborda esta maravilla); o representado como un círculo dentro del cual vemos un triángulo equilátero, con lo cual nos referimos a sus formas tan personales de manifestarse, por medio de lo que llamamos la *Trinidad del Amor* (ver en apuntes) No hay edad para el Amor que es señor del tiempo, hay manifestaciones suyas en el tiempo, lo cual es muy diferente; pretender reducir lo irreductible, es como intentar mostrar lo infinito desde lo finito, o lo ilimitado desde lo limitado, sería parcial. Trato de señalar que las imágenes gráficas de lo que se relaciona con el Amor nunca serán suficientes porque ellas son representaciones de un imaginario. Intento que veas lo innecesario de los excesos, como ocuparnos solo por buscar explicaciones y razones, cuando se dispone de un medio superior y alternativo, el cual permanece dentro de todos nosotros, que depende de cada uno/a llevarlo a la práctica cotidiana, y el cual tiene todo lo necesario para transformar lo más humilde e insignificante, lo más pequeño y aparentemente sin importancia, en una manifestación de lo más grande, de lo eterno y sin tiempo: de lo que somos, de lo que podemos ser, porque es en nuestro interior donde podemos encontrar a la verdadera y mayor autoridad, la cual está completamente a nuestra disposición esperando para que la llevemos a la práctica, donde y como cada persona lo estime conveniente. Comprobarlo, es un asunto personal que depende de cada uno/a, un gesto, una palabra, un silencio que acompaña, un apoyo, una pequeña ayuda... Todo sirve,

porque nada, absolutamente nada es insignificante cuando nos presentamos como representando al verdadero Amor.